

Ramón Sota Llano. Ramón Sota Aburto. Ramón Sota Mac Mahon. Tres 'ramones' de una misma familia, tres generaciones que vivieron tiempos y circunstancias muy distintas. Su historia abarca 150 años de Historia colectiva en la que se entrelazan lo personal, lo profesional y lo político, la familia y el negocio, el desarrollo económico —no solo de Bizkaia— y la ideología más allá de lo puramente empresarial. Sin embargo, a los habitantes de Bilbao al pensar en estos hombres, seguramente, les vendrían a la cabeza, como le pasaba hace tan solo un par de años a Eugenio Ibarzabal, unos pocos tópicos sobre la saga de los Sota. «Barcos, nacionalistas, muy ricos, la multa». Hubo barcos, cierto, muchos y navegando por todo el mundo; fueron nacionalistas, hasta el punto de que del primero de ellos Indalecio Prieto llegó a decir que pasar de sus ideas fueristas a las nacionalistas —y a tener una relación estrecha con Sabino Arana— «solo molestias sin beneficios podía(n) producirle entonces»; fueron riquísimos, amasaron una de las mayores fortunas de su época, tuvieron empresas aquí y allá, en diversos sectores; y la Guerra Civil y rencillas familiares supusieron exilio y ruina.

Ibarzabal sigue los pasos de los tres Ramón Sota en su último libro, 'Los Sota. Esplendor y venganza' (Erein), que hoy presentará junto a Iñaki Galdos a las 19 horas en la Biblioteca Central (c/San Jerónimo) de San Sebastián. El título da buena idea de lo que se cuenta de esta familia de la que en Bilbao quedan muchas huellas aunque, se duele el autor, no se explique ni en un cartelito en alguna fachada y, así, poca gente la conozca. Él ya ha hecho algunos paseos con amigos parando en edificios que perdieron y tardaron décadas en recuperar —aun hay una parte que no se devolvió—. Por ejemplo, Villa María, la casa rosa de Ibáñez de Bilbao que hoy sigue siendo la Capitanía Marítima de Bilbao, fue la primera vivienda que Sota Llano levantó para la familia y el negocio. Al lado, la Comandancia Naval de Bilbao fue su edificio de oficinas. En Mazarredo levantaron Ibaigane. En la Gran Vía, tres palacetes sobre tres antiguos caseríos —Indatzu Bekoa, Erdikoa y Goikoa— para sacarles provecho alquilándolos a la burguesía creciente de la ciudad.

'Los Sota. Esplendor y venganza' va desgranando cómo creció su imperio, cómo se perdió y cómo el tercero de ellos terminó desligándose y comenzando de nuevo al otro lado del Atlántico. Su pa-



Retrato de Ramón de la Sota y Llano, por Aurelio Arteta.

Auge y caída de los Sota

Novedad. Eugenio Ibarzabal ha escrito un libro en el que aborda 150 años de historia de una extraordinaria saga familiar con peso en la política y la economía

ELENA SIERRA

dre, Sota Aburto, «le decía que todo pasaría, que volverían a levantarse y a recuperar el patrimonio, pero él decidió que no había nada que hacer y que no se podía esperar nada», explica Ibarzabal. Con la historia de este tercer Ramón Sota comenzó a escribir el libro porque como personaje literario no tiene desperdicio: responsable de los Servicios Vascos del exilio en Argentina, sargento de la Infantería de Marina de EE UU en la Segunda Guerra Mundial, gran amigo de espías... También puso en pie negocios relacionados con barcos,

pero lejos. «Representa un cierto despertar frente al comportamiento de su padre, Sota Aburto, pero sobre él pesa la carga de ser quien es. Tiene que demostrar siempre qué puede hacer, quién es. Tuvo un cierto complejo por haber tenido que abandonar el Ejército vasco. Físicamente debilucho, lo logró todo a fuerza de voluntad».

Contextos distintos

La vida de este Ramón Sota no se explica sin la de su padre y esta, sin la del abuelo. Ahí el libro comenzó a profundizar en

las décadas anteriores, hasta alcanzar 150 años de historia. Frente a Sota Mac Mahon, un padre con el que surgen muchas tensiones; los contextos eran muy diferentes. «Eso me cautivó. Esa necesidad de demostrar algo siempre».

Sota Aburto había sido el encargado de tratar de salvar la riqueza familiar cuando, durante la Guerra Civil, le quisieron requisar todo y se desató la batalla por el control del negocio compartido con los Aznar, la Compañía Sota y Aznar. Ibarzabal ha tenido acceso a los documentos privados de los protagonistas —muchos, tantos que el autor durante unos meses no supo si iba a llegar «a ver la luz al final del túnel»— y a los del juicio en Inglaterra en el que se trató de dirimir la cuestión. Así que el libro es 99% real y solo un 1% ficción —la recreación de diálogos que pudieron haber sido—, explica.

«Iban a por ellos»

«Ya le habían avisado al comienzo de la guerra que iban a por ellos —se juntan razones económicas e ideológicas y rencillas familiares— y él no lo cree. Para Sota Aburto la empresa estaba aparte, creo que pecó de cierta ingenuidad, que todo lo que ocurría lo tenía desorientado por completo. Era una ola tras otra tras otra que no había previsto».

Sota Aburto murió, como su padre, solo. «A los 50 años, cuando se suponía que debía estar en el cénit profesional y personal, se encontró con todo esto. Lo hundió. Se fue abandonando». Y es que había nacido en una de las familias más poderosas de Bizkaia, España y Europa, con ramificaciones en el sector naval, minería, ferrocarriles, altos hornos, bancos; con puestos en Ayuntamiento y Diputación, con relaciones al más alto nivel. Lo perdió todo tras una lucha larga y durísima.

Ese poder lo había logrado Ramón Sota Llano, «que era un hombre callado, que se contenía. Le atacaron por todos lados, hubo muchas acusaciones contra él, y apenas respuesta por su parte», dice Ibarzabal. «Él tenía sus ideas y no tenía que explicarlas. Creo que eso era parte de lo que admiraba en Sabino Arana: ser capaz de ir hasta el final por una idea, sufrir la represión y aguantar. También Unamuno admiraba esto de Arana. Respetaban esa autoridad moral». La relación entre Sabino y Ramón Sota Llano daría «para una novela»... pero no es esta, aunque la cuestión nacionalista sirve de fondo.

La plataforma Dantz lleva la enseñanza de la música electrónica a las ikastolas

R. K.

SAN SEBASTIÁN. La plataforma Dantz ha comenzado a impartir nociones de música electrónica (mezcla y producción) en ikastolas de Gipuzkoa a alumnos de ESO, conforme al proyecto Dantz Academy y con el respaldo del programa Kultura Eskola de la Diputación de Gipuzkoa.

Alumnos de Secundaria de la ikastola Kurtzebarri BHI, en Aretxabaleta, fueron el martes los primeros en recibir enseñanza de esta materia y en próximas fechas las clases se impartirán en diferentes ikastolas de Irun, Lasarte-Oria y Elgoibar, entre otras localidades.

Los responsables de Dantz explican que la plataforma creó una academia en el mes de mayo y que es ahora cuando comienza a impartir enseñanza sobre cómo mezclar o producir música electrónica. «Formar y desarrollar el conocimiento de la ciudadanía, es garantizar y potenciar la cantera, y por ende, la escena musical del presente y futuro».

El Concurso de Cante flamenco de San Sebastián celebra sus 20 años con siete cantaores

R. K.

SAN SEBASTIÁN. El Concurso de cante flamenco Ciudad San Sebastián conmemora su vigésimo aniversario este sábado en con siete cantaores y el artista David de la Jacoba como invitado.

Para esta edición se han inscrito Diego Mejías (Toledo), Carmen González Vento (Huelva), Leonor Moreno (Sevilla), Fernando Vázquez (Irun), Pablo Coronilla (Jerez de la Frontera), Jonatan Jiménez Jiménez 'El Trinitario' (Victoria) y Aroa Martín Santiago (Málaga), que actuarán el sábado a partir de las 18 horas en el teatro Principal donostiarra.

Además, el concurso contará con la actuación de un cantao invitado, David de la Jacoba, un artista nacido en la localidad granadina de Motril, hermano del guitarrista Carlos de Jacoba.